

# Perdices en el Campo de Montiel, capital de la *Alectoris Rufa*



## Desafío en el cielo

Raúl Crespo de Eván

No son pocos los cazadores que incluso sintiéndose interesados por la caza menor han abandonado esta práctica. Las principales razones que personalmente atribuyo son fundamentalmente dos. Por una parte, la escasez de patirrojás que se encuentran en sus hábitats fruto de una pésima gestión agrícola. También, cómo no, la cinegética, comple-

tamente contraria a los intereses reproductivos de esta noble especie y que vienen repitiéndose durante un largo período de tiempo.

En contraposición, la gran cantidad de cotos intensivos que ofrecen grandes ojeos con perdices de granja, actividad que aún siendo un entretenimiento, deja no obstante mucho que desear para los puristas de la venatoria.



Hay también quien entiende la caza menuda como de menor rango al entenderla como “más fácil”, ¡cuán equivocados pueden llegar a estar!

Juan José Tebar, de Cacerías Campo de Montiel, experto gestor cinegético y y apasionado de la *Alectoris Rufa*, proviene de una familia con tres generaciones gestionando la perdiz natural y realizando un trabajo que ha sido fruto de estudio por parte de administraciones y ONGs orientadas a la conservación, como el CSIC, Instituto de Investigación de Recursos Cinegéticos, o la Sociedad de Conservación del Águila Imperial, entre otras.

Juan José, Juanjo para los amigos, vive al 100 por 100 la gestión de sus cotos de caza donde se practica la agricultura ecológica, las siegas atrasadas y un exhaustivo control de predadores, capturando con permisos oficiales en sus cotos entorno a 200 zorros por año. Además, se caza en espera el abundante y dañino jabalí que en esta zona rural se lo persigue durante todo el año con esperas autorizadas con foco; también se capturan hurracas con jaulas.

Se realizan cabañas de leña para proteger a las patirrojas de las rapaces.

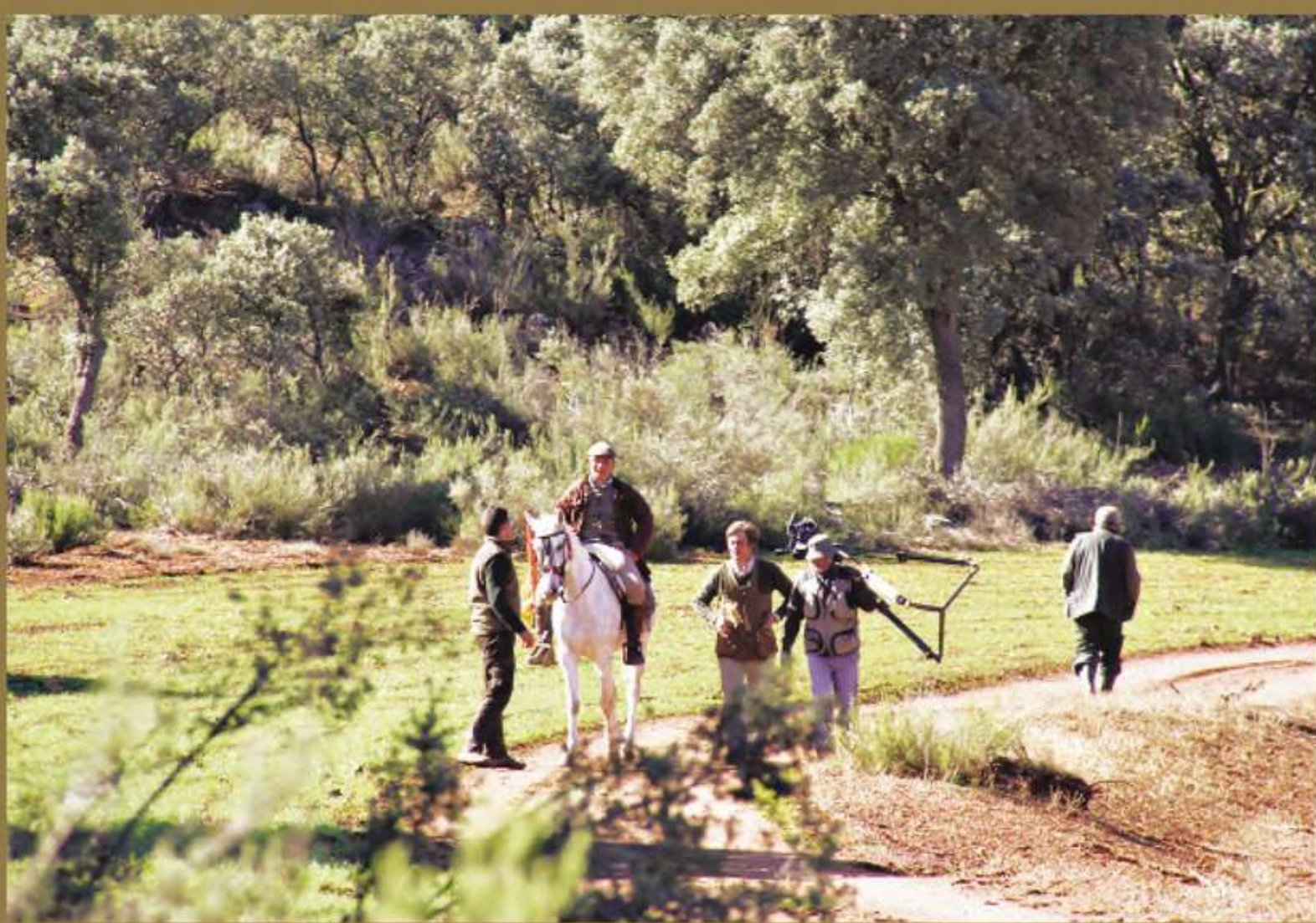
Éstas sirven de puesto de ojeo dentro de un entorno completamente natural y remarcable al no distorsionar la estética de la naturaleza. Existen, no obstante en esta finca, unos puestos de ladrillo lucido realizados en los tiempos en los que Franco venía a este coto privado. Forman parte ya de la pictórica del paisaje así como de su propia historia. Las exclusivas y coloridas aves encuentran aquí un paraíso para su reproducción y desarrollo comparable al que antaño existía en nuestro país, y que tantos y tantos cazadores añoramos.

Estando Ruidera enmarcada en El Campo de Montiel, no es solo esta una zona de máximo nivel para la caza. Gracias a la cobertura turística de sus lagunas y campiña, encontramos en la comarca una amplia variedad de propuestas hoteleras. En esta ocasión nos alojamos en el cercano Parador de Manzanares, donde quedamos a cenar con Juanjo y el equipo de Iberalia, que nos acompañaría durante los siguientes días de cacería.

El parador se encuentra a tan solo 35 minutos de la finca Cova Losa, y además del excelente estándar de calidad de los Paradores Nacionales dispone de unas

**El potente  
vuelo de la  
perdiz silvestre.**





**Llegan los  
amigos de  
Iberalia.**

amplias perreras de auténtico lujo en donde alojar a nuestros perros.

En "La Capital de la Perdiz Roja" discurre esta interesante cacería que describo a continuación. Junto a un grupo de cazadores de diversas procedencias regionales, mi infatigable y asidua compañera en estos menesteres, Vanessa, y nuestro joven Drahthaar "Thor", nos adentramos en una jornada dedicada a un exclusivo e interesante ojeo al más puro estilo tradicional, y tres días más de cacería en la modalidad de "ganchillos", que compartiríamos con otro grupo de cazadores franceses.

Para el ojeo, la idea era alternarnos en las posturas con una pareja de escopetas artesanales y ligerísimas de la reputada firma Armes Pierre Artisan, en calibre 20. Éstas disponen de unos larguísimos choques "truncocónicos" de tres estrellas, que parten desde la mitad de los cañones. Están diseñados específicamente por la firma para el ojeo de perdiz, y permiten realizar tiros exitosos tanto a largas distancias como a intermedias sin dañar por ello las piezas.

Iríamos turnándonos en cada postura, si bien después del segundo ojeo la

excitación era tan alta que pedí recoger las dos Fabarm superpuestas, Axis y Elos, que quedaron en el coche, y que usamos normalmente para la caza en mano, de tal forma que nos alternaríamos tanto las parejas de escopetas artesanales como las superpuestas.

En el ojeo, aconsejados por el propio Pierre, usamos unos cartuchos de 28 gramos en 6ª, que son ultrarrápidos como más tarde pudimos comprobar, ya que en este calibre esta carga es idónea, si bien usar perdigón de 6ª con 30 gramos o incluso más en calibre 12, es igualmente recomendable con estas bravas perdices, como posteriormente hiciésemos en los ganchillos, donde los lances son más exigentes y de rapidísima reacción al no disponer apenas de tiempo para correrles la mano. En los ganchillos llevamos por tanto 28 gramos en el primer caño y 30 en el segundo, todos en 6ª.

La jornada de ojeo se realizó con una excelentísima organización que supo en todo momento asistir a los tiradores con máximo profesionalismo y simpatía. Juanjo organiza ojeos al más alto nivel, con batidores, recargadores, cobradores y secretarios, amén de varios caballos y



sus caballistas que baten a fondo el monte. Dispone de una flota propia de 36 vehículos 4X4, numerados y pintados todos de igual manera. A semeja una "fuerza militar", y cuenta con un equipo muy profesional capaz de dar lo mejor de sí en todo momento. Sus collas de Springels trabajan de maravilla y apenas daban respiro a nuestro Drahthaar a la hora de cobrar las perchas de los distintos ojeos. Al llegar a la postura, escuchamos el canto de las perdices que de buena, fría, y ventosa mañana se esforzaban por reagruparse en sus correspondientes bandos. En el primer ojeo, dado el nerviosismo del arranque, la espera se hizo tensa, y muy larga...

Colocando las escopetas y los cartuchos en la postura una perdiz que acudía a la llamada nos cruzó desde atrás a sorprendente velocidad. El viento que era de cara a la postura arreciaba, y las primeras torcaces, y más tarde los zorzales, comenzaron a cruzar la línea de tiro empujados por el insistente rebatir de los ojeadores. Al estar cara al viento estos parecían estar a poca distancia, sin embargo aún tuvimos que esperar largos minutos. Aparecieron en vuelo diversos tipos de herrerillos, verderones, algún petirrojo. Sabíamos que después vendrían las excitantes perdices. Éstas, además de su velocidad natural que es bastante considerable, venían con viento de cola convirtiéndolas en auténticos cohetes alados. Primero entraron de



Todo  
preparado.

Las posturas  
de otros  
tiempos.





### Coyas de Springels.

derechas algunas sueltas que no tiré al pasar a larguísima distancia, según las referencias que había tomado previamente. Algunas de frente muy altas me invitaron al desafío. En mi postura comenzaba el tiroteo mientras en la línea de tiro el repiqueteo de las escopetas se hacía más y más intenso.

Thor presenciaba el ojeo algo nervioso al principio, lo que me hizo regañarle

para que se quedase tranquilo. Él, con un gemido de asentimiento, permaneció atento a los lances, parecía que iba memorizando las caídas de las perdices que, al ir tan rápidas, caían detrás de mí. En el inicio pensé que fallaba mucho, pero Ángel, siempre atento a la perdiz y a la recarga, y Vanessa que se encontraba sacando algunas fotos me tranquilizaron, comentando que las per-



Comienza el primer ojeo.





**Corriéndoles  
la mano.**

dices caían muertas o casi a decenas de metros fuera de mi vista tras la postura, ya que estas aves son fuertísimas. A pesar de estar a inicios de temporada estas aves cuentan con una excelente alimentación natural proveniente de trigo ecológico de los comederos y del

verde de las siembras que se realizan de forma prematura. Ambas técnicas realizadas con el objeto de que en el vuelo desarrollen al máximo su defensa natural durante su cacería, o igualmente contra sus múltiples predadores, ya que existen en este coto multitud de águilas

**José Luis  
prepara  
el taco.**







**Espolones de una vieja perdiz. Obsérvese el nódulo de plomeo antiguo.**

de diferentes subespecies e igualmente búhos reales. Más tarde protagonicé lances a izquierda y derecha, consiguiendo varios y exitosos tiros a pesar de la extrema velocidad que muestran estos meteóricos pájaros.

Al final de cada ojeo, Thor estaba más que dispuesto a buscar en casi todos los puntos que había memorizado (o quizás no), ya que sus vientos le transportan indefectiblemente hacia la pieza, cobrando casi todo lo que teníamos a mis espaldas e incluso algo más proveniente de los vecinos que entregamos cuidadosamente a sus respectivos secretarios.

Las perdices habían entrado en multitud, muy chorreadas y en todas direcciones. Gracias a la experiencia de Ángel, hermano mayor de Juanjo, que vino a esta cacería expresamente para apoyarnos, conseguí realizar buenos y divertidísimos lances tras rapidísimas recargas, si bien en este primer ojeo no me hice con ningún doblete, al final

cayeron 16 con 52 disparos. Ya se sabe que en la caza también hay muchas manías, ¡había que mejorar!

Debido a la gran cantidad de perdices que entraron fugazmente sin llevarse ningún tiro por su velocidad o altitud excesiva, Juanjo decidió que el siguiente ojeo fuese a "cara y cruz", es decir, volcar la abundante caza que cruzó hacia el lado contrario al del tiro del primer ojeo. Esto sólo se puede hacer si la caza está fuerte y es completamente silvestre, de otro modo el fracaso es inminente.

En esta ocasión fue Vanessa la que se hizo con la pareja de paralelas, si bien a estas alturas con al adrenalina a tope ya había decidido que me trajesen las otras dos escopetas para que en el tercer ojeo pudiésemos tirar ambos desde distintas posturas.

Vanessa, que no está hecha a las culatas inglesas, tuvo alguna dificultad con las primeras que cruzaron, venían altas y con potente aleteo a pesar del viento





de pico. Como yo no pude darle muchas instrucciones porque solo conseguía ponerla más nerviosa, Ángel, que realizaba la recarga nuevamente, la instruyó con buenos consejos provenientes de su dilatada experiencia. Vanessa comenzó a tirar corriendo más la mano y aunque sus lances morían casi todos a espaldas de la postura se hizo finalmente con 9 perdices en 31 disparos, permitiendo que muchas se le escurriesen desde su postura por falta de decisión en algún lance.

**Thor, atento.**

Terminado el segundo ojeo, todos los vehículos en formación aguardaban para recogerlos y llevarnos a tomar un merecido, delicioso, y contundente taco en una acogedora cabaña que lucía dos chimeneas bien alumbradas de encina, lo que nos hizo retomar fuerzas y nuevos ánimos para concentrarnos en la siguiente etapa. De camino a los coches me topé con nuestros amigos de Iberalia. Thor no paraba de ir de una linde a otra, a ambos lados del camino por si hubiese quedado algo tras el paso de los divertidos y grandes cobradores que conforman las magníficas coyas de Springels de los que dispone Juanjo.

**Juanjo, en su hispano-árabe.**





#### Máxima acción.

Después del “cara y cruz” cambiamos las posturas tras un agradable paseo. Este nuevo ojeo fue igualmente espectacular, no obstante las perdices me entraban alejadas y volcadas a mi derecha. Si bien venían chorreadas al principio, las de más atrás entraban ya en algunos bandos, ocasión que aproveché para tirarle a las más esquinadas a mi puesto con un tiroteo incesante.

La dificultad esta vez radicaba en la selección del ejemplar, ya que como bien saben los expertos en materia es la única posibilidad de abatir alguna pieza cuando los bandos entran por doquier. Me hice no obstante con un algún doblete, llegando a abatir 23 piezas con 59 cartuchos. La cosa iba a mejor.

Vanessa, que tiraba en esta ocasión con las superpuestas, se había hecho igualmente con una bonita percha de 16 piezas con 39 disparos. Aún así, al ver mi puntuación me pidió volver a intercambiar las parejas para ver si efectivamente estaba más acoplada a las super-

**Nuestra percha del primer ojeo.**







puestas o era simple cuestión de azar.

En el último ojeo las perdices entraron una vez más muy altas, además me encontraba en una cañada. Al llevar choques de 3 y 1 estrella que no dio tiempo a cambiar en las Fabarm desde que llegaron a mis manos, intenté abatir algunas en doblete y a mucha altura. Casi al final del ojeo me hice con un excitante doblete a izquierdas que quedó reflejado en una interesante instantánea sacada con cámara de alta velocidad.

Terminada la cacería, Vanessa había abatido un total de 32 perdices con 99 tiros. Por mi parte, me hice con 48 pájaros y 121 tiros. El resultado global fue de 567 perdices con 2.237 disparos entre 10 tiradores.

En el deleite de la exquisita cena que nos ofreció José Luis del Hotel Restaurante Guadiana al final de la cacería, los comentarios se iban sucediendo como un torrente. Junto a Nacho y Manuel, de Iberalia, y tras ver la cantidad de pájaros que se dieron, comenzamos en discursada tertulia a entrar en las especulaciones de las siguientes jornadas.

Los tres días siguientes los pasamos inmersos en la práctica de la caza en ganchillos. Esta modalidad es muy dinámica en tanto y en cuanto se van alternando los puestos de tirador con la caza en mano, todo ello junto a los guías de los perros de cobro que a su vez ejercen de batidores. Los ganchillos son a mi

**Lances  
de Vanessa.**





**Percha del  
segundo ojeo  
de Vanessa.**

entender una forma muy deportiva de la caza de la perdiz silvestre, amén de poder tirar igualmente durante los turnos de mano a gran cantidad de liebres que campean en estas tierras. Además se consiguen muchos lances y unas excelentes perchas mixtas de pelo y pluma, con el añadido de disponer de una organización reducida y consecuentemente un precio muy atractivo.

Si tienes suerte y la Diosa Diana te mira de reojo, entre las espesas matas puedes dar con un cochino, por lo que siempre llevo un par de balas para recargar rápidamente y realizar un lance al suido con ciertas garantías, si se diese el caso como ya me ocurrió la temporada pasada.

El grupo de cazadores franceses portaba diferentes tipos de calibre, desde el 28 pasando por el 16, 20 y 12, si bien todos usan escopetas superpuestas o paralelas de fina manufactura.

Durante el primer ganchillo, mientras cruzaba una línea de encinas, Thor comenzó a darme una ladra a larga distancia un tanto extraña y desconocida hasta el momento. Al principio pensé que se trataba de una liebre, pero era un tanto diferente y permanecía fija. Me acerqué hasta él, delante yacía un cochino ya muerto en una espera de la noche anterior que no se pudo cobrar en ese

mismo instante. Lo comuniqué por radio a Juanjo y marqué el punto lo mejor que pude para su recogida. Durante los días siguientes tuve ocasión de ver numerosas pistas de grandes jabalíes. Incluso, llegué a dar una de las manos en un bosquecillo de encinas después de escuchar por radio al batidor del otro extremo de la mano "¡jabalí jabalí!", llevando balas de principio a fin del ganchillo, y obviando a las patirrojas, ya que mi instinto me daba a "lo grande"... finalmente no sucedió, pero la tensión del momento valió la pena.

Las perdices que íbamos echando daban vuelos larguísimos. En ocasiones con fuertes rachas de viento parecían otro tipo de pájaros más prestos a coger altura que a volar en rasante. Intentábamos, por tanto, aproximarlas a la línea de tiradores abriendo la mano en exceso. En uno de los ganchillos Thor sacó una pareja desde un espeso. Tiré a la trasera, se cobró y continué dando la mano para la batida. El ejemplar en cuestión era un enorme macho con tres espolones, posiblemente tuviese más de cinco años. En esta finca se dan esta clase de ejemplares con mucha frecuencia, como hemos podido comprobar en los tapetes, algunos sobrepasan los 800 gramos en la báscula, ¡una pasada!

Normalmente me gusta ir en punta





**Thor  
cobrando.**

para que Thor me brinde la satisfacción de realizar alguna muestra con las que se van quedando más aplastadas o vienen revoladas desde el centro de la mano, o bien para dar con las astutas liebres.

Vanessa, que se encontraba casi siempre a mi izquierda, levantó en esta ocasión un pequeño bando, una de ellas rompió a su derecha, tiró y falló Thor se dio a la carrera a cobrarla; en el impasse y en una linde mi perro levantó una liebre que se abrió hacia la izquierda de la línea sin tener opción de tirar por ir tapada por el perro. La liebre cruzó muy por delante de la mano sin dar con lance alguno. Llamé insistentemente al perro pero su instinto lo venció. Recogí la perdiz del lance y me olvidé de Thor, ya que sabía que volvería cuando la diera por perdida, como así hizo al cabo de unos minutos.

Los días cazando en ganchillos transcurren de forma muy dinámica, te obsequian con la posibilidad de realizar tanto lances en postura como en mano, con agradable ambiente y multitud de opciones. Al final de cada jornada de caza los tapetes presentaban perchas de más de 120/130 piezas con tan

solo 11 cazadores en no más de 4 ganchillos por día.

Incluso en una jornada de lluvia intensa, en que las perdices son reacias a echar alas, son capaces de sorprenderte y arrancan en firme vuelo con toda su potencia y firmeza.

Thor nos ha dado grandes satisfacciones parando y cobrando piezas; junto a Vanessa hemos creado un excelente equipo de caza. Quedan especialmente pendientes para mí las liebres que son igualmente abundantes aunque difíciles de levantar, cazando con este intenso ritmo perdicero si no es por el perro. Desafortunadamente no he podido matarle al perro ninguna, por fallarlas entre los espartos o por las distancias. Hemos realizado algunos lances sensacionales de manifiesta satisfacción, algunos a tan grandes alturas y velocidades que nos hemos quedado profundamente sorprendidos de nosotros mismos. También fallamos muchas piezas, por su increíble dificultad y bravura.

Aún sintiéndonos agotados tras estos intensos días de caza en Ruidera, el desafío en el cielo continuará por toda la temporada.

¡Buena caza!